

PERSPEKTIVEN DER GERMANISTIK UND KOMPARATISTIK IN SPANIEN
PERSPECTIVAS DE LA GERMANÍSTICA Y LA LITERATURA COMPARADA EN ESPAÑA

Herausgegeben von

Arno Gimber und Luis Martínez-Falero Galindo

Editorial Board

María Goicoechea de Jorge (Universidad Complutense de Madrid)

Brigitte Jirku (Universitat de València)

Georg Pichler (Universidad de Alcalá de Henares)

María José Vega Ramos (Universitat Autònoma de Barcelona)

Juan Felipe Villar Dégano (Universidad Complutense de Madrid)



PETER LANG

Bern • Berlin • Bruxelles • Frankfurt am Main • New York • Oxford • Wien

MARTA FERNÁNDEZ BUENO, MIRIAM LLAMAS UBIETO &
PALOMA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (HRSG./EDS.)

RÜCKBLICKE UND NEUE PERSPEKTIVEN – MIRADAS RETROSPECTIVAS Y NUEVAS ORIENTACIONES



PETER LANG

Bern • Berlin • Bruxelles • Frankfurt am Main • New York • Oxford • Wien

Bibliographic information published by die Deutsche Nationalbibliothek
Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data is available on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

foro cultural de austria^{mad}

La sección "Exilio" de la presente obra ha recibido una subvención para su publicación del Foro Cultural del Austria.

Der Teil "Exilio" der vorliegenden Arbeit hat eine Unterstützung für die Veröffentlichung im „Foro Cultural del Austria“ erhalten.

ISSN 1664-0381 br.

ISBN 978-3-0343-1177-9 br.

ISSN 2235-6886 eBook

ISBN 978-3-0351-0632-9 eBook

© Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2013
Hochfeldstrasse 32, CH-3012 Bern, Switzerland
info@peterlang.com, www.peterlang.com

All rights reserved.

All parts of this publication are protected by copyright.

Any utilisation outside the strict limits of the copyright law, without the permission of the publisher, is forbidden and liable to prosecution.

This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and processing in electronic retrieval systems.

Printed in Switzerland

LAURA GARCÍA OLEA

Exil in Frankreich, de Alfred Kantorowicz: la transformación del ser humano en extranjero como materia literaria

1. Introducción

Como ya es sabido, Alfred Kantorowicz forma parte de los autores que engrosan la Literatura Alemana del Exilio, si bien no es de los más significados. En 1931 ingresó en el Partido Comunista Alemán y tras la subida al poder de los nazis se exilió en Francia. La Gestapo le sometería a una estrecha vigilancia por ostentar el cargo de secretario honorífico del Schutzverband Deutscher Schriftsteller im Exil, así como por la fundación, el 10 de mayo de 1934, de una biblioteca con los libros quemados por los nazis un año antes, la Deutsche Freiheitsbibliothek, en la que ocupó el cargo de director. En 1971 publicó la autobiografía titulada *Exil in Frankreich. Merkwürdigkeiten und Denkwürdigkeiten*, en la que relata sus amargas experiencias vitales en Francia. La obra consta de 19 capítulos, comenzando con un recorrido por la biografía del propio Kantorowicz para centrarse posteriormente en la etapa de su exilio en Francia hasta concluir con su llegada a Nueva York.

En *Exil in Frankreich* nos encontramos con la visión de un narrador en primera persona a la búsqueda de huellas de su pasado, que forma parte, a su vez, de un pasado colectivo y de una memoria común, en este caso la de los exiliados del régimen nazi en Francia. A través de su percepción subjetiva y la presentación de otros testimonios comenta acontecimientos históricos relevantes de la época. En este sentido, se puede reconsiderar la relación entre la literatura y la historiografía como expresión de un proceso integrador del conocimiento, ya que es innegable que la literatura entre sus múltiples fun-

ciones cumple con la de reflejar un marco histórico determinado, aunque sea de un modo subjetivo.

Dentro de esta línea conceptual, en este artículo se analizan, siguiendo los hitos fundamentales de la autobiografía *Exil in Frankreich*, dos aspectos: en primer lugar el “infierno” de trámites burocráticos del que eran víctimas los emigrados para lograr salir de Francia, y en segundo lugar las vivencias de Kantorowicz como recluso en el campo de internamiento de Les Milles.

2. *Exil in Frankreich*: las relaciones de los emigrados con el poder burocrático

Las condiciones en las que se vieron obligados a moverse los exiliados del Tercer Reich se caracterizaron por una notable inseguridad jurídica y carencia de medios económicos. La ausencia de una reglamentación jurídica clara, que les obligaba a cumplir con múltiples requisitos burocráticos para salir del país, trajo como consecuencia una precariedad en sus condiciones de vida. La situación se haría aún más angustiosa con la derrota de Francia, puesto que incluso en la zona no ocupada, administrada por el régimen de Vichy, se fue gestando una creciente cooperación con los nazis.

Kantorowicz relata en *Exil in Frankreich* los esfuerzos por legalizar su situación en Francia, en especial a partir de 1938, tras su participación en la Guerra Civil Española dentro de las filas de las Brigadas Internacionales. El escritor destaca la indefensión jurídica de los refugiados sin patria: “Es geht darum, zu zeigen, wie die Rechtlosigkeit, die Schutzlosigkeit des heimatlosen Flüchtlings sich in jeder Beziehung, auch der privatesten, auswirkte” (Kantorowicz 1971: 57).

Los refugiados tenían que conseguir varios documentos. En primer lugar un pasaje de barco, previo depósito de fianza, cuya obtención estaba ligada a la del visado de entrada para un determinado país de acogida. El período de validez de este visado era limitado y además era necesario un visado de salida de Francia, que también tenía fecha

de caducidad, y un visado de tránsito para poder pasar por un tercer país. También hacía falta un certificado médico, dos duplicados del libro de familia, cuatro fotos de siete por siete, un certificado de buenas costumbres y un acta de nacimiento (Marum-Lunau 1997: 22). Kantorowicz apunta, no obstante, que contar con buenos recursos económicos era un factor fundamental para la obtención de documentos falsos (Kantorowicz 1971: 170).

El autor habla de un trato discriminatorio entre los propios escritores en relación con los trámites burocráticos. A este respecto señala que el consulado norteamericano facilitó la huida de escritores famosos como Lion Feuchtwanger, Franz Werfel o Heinrich Mann, pero no prestó tanta atención a autores con menos proyección internacional como él (Kantorowicz 1971: 145).

En relación con las premisas burocráticas establecidas por el gobierno francés, hace alusión al término “Der Teufel in Frankreich”, empleado por Feuchtwanger en su obra autobiográfica del mismo título, en referencia tanto a la indiferencia frente al sufrimiento humano como al carácter esencialmente caótico y falto de rigor de la administración francesa. Esta desorganización complicaba la existencia de los refugiados, pero paradójicamente también fue decisiva en la evasión y supervivencia de muchos de ellos:

[...] muß relativierend bekannt werden, daß „Der Teufel in Frankreich“ seinen Opfern zwar das Leben schwermachte, jedoch weniger aus Grausamkeit und Sadismus, als aus Schlamperei, und nicht wenige seiner Opfer entkommen ließ, einigen sogar half – und auch diese zählen nach Tausenden, wenn nicht sogar nach Zehntausenden – im Lande zu überleben (Kantorowicz 1971: 183).

En lo que respecta a sus experiencias personales con el sector del funcionariado destaca como caso excepcional el carácter compasivo de unos gendarmes de Bormes. Según parece, en estos funcionarios la parte humana y solidaria con la angustia de los refugiados se había impuesto sobre la generalizada insensibilidad burocrática:

[...] die Gendarmen, von denen jeder einzelne mich durch einen Faustschlag zum Schweigen hätte bringen können, hatten plötzlich begriffen, was Exil war, unter welchem Ausnahmerecht die Exilierten standen. Menschlicher An-

stand siegte über bürokratische Herzlosigkeit. Kein lautes Wort fiel mehr (Kantorowicz 1971: 61).

Kantorowicz elogia igualmente la figura del alcalde de Bormes, que le había acogido con cariño y le había ayudado en la consecución de documentos (Kantorowicz 1971: 148). Asimismo expresa su agradecimiento a los cónsules norteamericanos Bingham y Standisch por la obtención de los visados de tránsito norteamericanos para su novia Friedel y él, sin los cuales les hubiese resultado imposible la huida (Kantorowicz 1971: 161).

El escritor incide en el caos burocrático existente, del que se podían extraer ventajas porque, de forma indirecta, contribuía a salvar las dificultades administrativas, por ejemplo la ejecución de su boda civil con Friedel a pesar de no estar en posesión del certificado de nacimiento. De esta manera y con la ayuda de una amiga, Yvette Prost-Leonhard, la esposa francesa de su amigo Rudolf Leonhard, que conocía a un empleado del registro civil, consiguieron casarse. Esta vertiente positiva del carácter corrupto de ciertos funcionarios es destacada por Varian Fry en su libro *Surrender on demand*¹. Varian Fry fue un periodista norteamericano que al frente de la organización Emergency Rescue Committee consiguió la huida de Francia de miles de exiliados del Tercer Reich. En este sentido, Kantorowicz se expresa de esta manera en relación con el carácter desorganizado de la burocracia francesa que en su caso le favoreció: "Die französische Bürokratie ist tatsächlich unberechenbar- im Guten wie im Bösen; mir ist ihr Wirrwarr diesmal zum Guten ausgeschlagen" (Kantorowicz 1971: 186).

Se refiere a la Marsella de 1940² como a la "antesala del infierno":

- 1 Varian Fry, en un principio de talante ingenuo y verdadero inexperto en la acción clandestina, aprendió enseguida las reglas del juego en relación con el mercado negro, la red de evasión, la compra de auténticos visados tailandeses y pasaportes checos, pero también en relación con la compra de visados y documentos falsos y el soborno a funcionarios corruptos (Fry 1999: 260).
- 2 Marsella siempre había sido una ciudad animada y bulliciosa. Pero a principios de agosto de 1940 se convirtió en otra muy distinta. Una buena parte de Francia se replegaba en el Puerto Viejo. Grupos de todo origen y condición (polacos, belgas, holandeses, entre ellos numerosos judíos) vivían bajo el temor de ser capturados por los nazis. No quedaba ninguna plaza de hotel ni habitación de alquiler libre, las estaciones estaban superpobladas y había gente que incluso dor-

Damals, im Herbst 1940, als wir einander in den Schlangen vor den Konsulaten, im Vorzimmer französischer Behörden, auf den Gängen des Hilfskomitees, im Reisebüro der „American Express Company“, wo die Gelder für unsere Überfahrt deponiert und umdisponiert wurden, stets wieder begegneten, Erfahrungen und Gerüchte über ankommende und abfahrende Schiffe, Tips von Grenzübergängen in die Schweiz oder nach Spanien austauschten, erschien uns Marseille wie ein Vorzimmer der Hölle (Kantorowicz 1971: 187).

3. La vida en los campos de internamiento franceses reflejada en *Exil in Frankreich*

La declaración de guerra de Francia al Tercer Reich, trajo consigo el internamiento de los residentes alemanes y austríacos en Francia. El 5 de septiembre de 1939 los ciudadanos alemanes y austríacos fueron obligados, mediante comunicados, avisos en prensa o carteles, a presentarse en el lugar de reagrupamiento del departamento donde residían. En los campos de internamiento que se habilitaron se agruparon personas de diferentes nacionalidades, etnias, ideas políticas y religiones, aunque la gran mayoría de los internados eran judíos extranjeros, en especial alemanes y austríacos. El proceso se realizó de forma arbitraria y deshumanizada (Kaspi 1997: 141).

En *Exil in Frankreich* Kantorowicz describe, sobre todo, las condiciones de vida en el campo de Les Milles donde él mismo estuvo

mía en la calle con sus maletas. En esta marea humana, sensible a las noticias falsas, se mezclaban muchas personas sin dinero y un mundo variopinto de traficantes y de agentes más o menos secretos. Debido a las condiciones geográficas de la ciudad existía un gran problema de abastecimiento de alimentos. No obstante, Marsella parecía permanecer ajena a la invasión nazi hasta la llegada de los alemanes, el 12 de noviembre de 1942, lo que se reflejó en un gran dinamismo cultural. Esta cierta independencia se demuestra con iniciativas como la fundación de la revista *Les Cahiers du Sud* y la apertura de la editorial Robert Lafont. El gobierno de Pétain se esforzó por controlar esta efervescencia cultural. No obstante, Marsella sería utilizada como elemento propagandístico al no estar tan subordinada a los intereses nazis. De manera que el propio mariscal realizó una visita a la ciudad el 3 y el 4 de diciembre de 1940 (Azema/Wieviorka 1997: 170).

interno. Pero también hace referencia, a través de otros testimonios, a otros campos de internamiento como Gurs, Le Vernet y St. Cyprien. (Kantorowicz 1971: 34).

Las esposas de los intelectuales alemanes exiliados, que en su mayor parte residían en París, constituían una fiable fuente de información acerca de la pésima situación en la que se encontraban sus maridos. En concreto, la esposa del escritor Gustav Regler se refería a la deficiente alimentación y las frías temperaturas que tenía que soportar su marido en el campo de internamiento de Le Vernet: "Gustav z. B. ernährt sich nur von dem, was Mieke schickt. Sie müssen dreiviertelmal nachts aufstehen, um sich auf und ab gehend aufzuwärmen" (Kantorowicz 1971: 92). También se apunta que numerosos internos sufrieron la pérdida de dientes, como le sucedió al escritor Friedrich Wolf, quien se había caracterizado hasta el confinamiento por un estado de salud envidiable (Kantorowicz 1971: 214). Las condiciones de vida eran similares a las de una cárcel, de alguna manera representaba el equivalente francés de Dachau y Buchenwald, aunque el trato a los internos resultaba ostensiblemente mejor en el campo francés (Kantorowicz 1971: 96). Kantorowicz proporciona también información acerca del campo de Gurs gracias a otros testimonios, como el de su novia Friedel. Ella y Marta, la esposa de Lion Feuchtwanger, estuvieron internadas en este lugar. Según la descripción de Friedel, el terreno estaba cubierto de lodo y las condiciones sanitarias eran pésimas, de manera que se corría un gran riesgo de contraer enfermedades (Kantorowicz 1971: 184).

No obstante, Kantorowicz alude a la gran capacidad de sufrimiento de las féminas en circunstancias tan extremas. En los campos donde residían mujeres apenas se registraron suicidios, contrariamente a lo que sucedía en los de hombres, donde no constituían una realidad tan poco habitual:

Es hat sich erneut gezeigt, wie tapfer, aber auch wie zäh gerade Frauen in Notzeiten sind. Viele waren zwar erkrankt und hatten Schäden davongetragen, aber im allgemeinen hatten sie umsichtiger und entschlossener gehandelt als viele Männer. Selbstmorde waren unter ihnen kaum vorgekommen (Kantorowicz 1971: 117).

Kantorowicz también hace mención en su novela al campo de St. Cyprien, denominado popularmente como "infierno de Perpignan". Allí se encontraban hacinados aproximadamente 7.000 judíos alemanes y polacos. Muchos de ellos intentaron la huida, siendo detenidos y conducidos a una cárcel donde disfrutaban de mejores condiciones de vida. El joven judío Karl Urbach le relató a Kantorowicz las terribles condiciones en que vivían en este campo:

Es gab ein Brot für neun Mann am Tage, kein Eßgeschirr, tagelang nichts Warmes, Ruhr und Dysenterie verbreiteten sich, keine Medikamente, keine Ärzte. Die Flüchtlinge starben, wo sie lagen oder standen. Die Wachen schlugen im angetrunkenen Zustand mit Gewehrkolben drin, um Ordnung zu schaffen (Kantorowicz 1971: 197).

En lo que se refiere al campo de Les Milles, destaca aspectos como la oscuridad y la falta de espacio que acentuaban la incomodidad de los internos. En el campo estaban divididos en grupos y cada uno tenía su jefe. Los internos se levantaban a las siete de la mañana para excavar trincheras. La comida más copiosa tenía lugar a las once, después tenían una pausa de descanso hasta las dos. Hacia las cinco era la cena, tras la cual podían pasear por el patio. A las siete y media se cerraba el edificio y a las ocho ya se apagaban las luces. Al sótano lo denominaban "Katakombe", donde por las noches se organizaba una especie de mercado negro en el que se podía adquirir de forma semi-ilegal vino, cognac e, incluso, drogas, sobre todo aquellos internos que contaban con más recursos económicos (Kantorowicz 1971: 44-45).

A su juicio, los internos recibían un trato correcto por parte de los vigilantes, algunos de ellos mostraban incluso un talante cordial. En lo que se refiere a la alimentación, señala que les daban comida suficiente. Sin embargo, las noches eran particularmente duras. Debían dormir directamente sobre paja con el consiguiente perjuicio sobre todo para las personas mayores cuyas articulaciones se resentían. Por otra parte, la falta de higiene también repercutía muy negativamente en ellos (Kantorowicz 1971: 108). En concreto hace mención a una epidemia de disentería que se produjo y que ocasionó la muerte de 16 reclusos (Kantorowicz 1971: 149).

La situación era tan angustiosa que en las conversaciones de los internos el tema del suicidio se suscitaba con frecuencia y también cómo conseguir recursos que evitaran el carácter doloroso del proceso. La atmósfera de aburrimiento, apatía e incertidumbre acerca de su destino provocaba que algunos internos se planteasen la solución más drástica para poner fin a su desesperación, como sucedió de hecho con el escritor Walter Hasenclever: "Daß die Frage des Selbstmordes und der rechtzeitigen Beschaffung von Mitteln, die ihn möglichst schmerzlos und sicher bewirkten, Tagesgespräch in Les Milles war, kann nicht verschwiegen werden" (Kantorowicz 1971: 108).

Sin embargo, a pesar de todas las carencias mencionadas, Les Milles era, en comparación, un campo más "cómodo" que otros en Francia. La razón que apunta Kantorowicz al respecto, es que en este recinto muchos de los internos alemanes no se adscribían a ninguna ideología política:

Es gab jedoch die erwähnte andere Gruppe von Deutschen, die weder Nazis noch Antinazis, weder Kommunisten noch Juden waren, sondern Handwerker, Landwirte, Arbeiter, Gewerbetreibende, Seeleute, die französische Frauen geheiratet hatten und in Frankreich lebten, zumeist zufrieden und glücklich (Kantorowicz 1971: 123).

En este campo se encontraban sobre todo emigrados alemanes judíos de origen burgués, residentes en el Departamento de Var, sin ningún tipo de filiación política y casados con francesas. También había legionarios extranjeros de origen alemán, casados con francesas, que incluso contaban con condecoraciones del país, para los que Francia se había convertido en su segunda patria. Dentro del reducido sector de personas comprometidas políticamente se encontraban escritores como Lion Feuchtwanger, Wilhelm Herzog, Max Schröder, Franz Schoenberger, Walter Hasenclever, Franz Hessel, Emil Alphons Rheinhardt y artistas de los denominados "degenerados" como Anton Räderscheidt, Max Ernst, Max Lingner o Gerd Kaden, entre otros. La gran mayoría del grupo de artistas eran antinazis (Kantorowicz 1971: 123). En el campo también residían partidarios de los nazis, los cuales tenían ciertos privilegios como poder tener acceso a la radio y no tener que colaborar en las labores de excavación de trincheras. Su presencia

reportaba la gran ventaja de reducir al máximo las posibilidades de que el campo fuese bombardeado por los alemanes.

4. Conclusiones

Se puede afirmar que *Exil in Frankreich* constituye una obra muy representativa desde el punto de vista de la plasmación narrativa de la existencia de los exiliados del nazismo en Francia. Tal y como se refleja en la autobiografía, la existencia del régimen de Vichy, con una relativa soberanía, a pesar de todos sus aspectos criticables, permitió a un gran número de exiliados eludir la persecución de los nazis y conseguir el objetivo de embarcar hacia ultramar, debido tanto al deficiente y lento sistema burocrático como a la corrupción imperantes. De todos modos, a juicio de Kantorowicz la situación no era igual para todos los refugiados. Aquellos emigrados con prestigio o que disfrutaban de una mejor situación económica tenían más posibilidades de escapar con garantía al conseguir con mayor facilidad los numerosos documentos exigidos. También constituía un aspecto fundamental la influencia de las amistades.

El escritor señala el cambio de actitud del Gobierno francés hacia los exiliados. El primer sentimiento de simpatía y solidaridad hacia los emigrados tomó un cariz totalmente distinto al declararse la guerra. A partir de entonces se empezó a ver en cada exiliado a un potencial espía nazi que constituía un peligro para la seguridad nacional. Por ello, la situación de marginación a la que se vieron abocados se puede ver como un proceso gradual que desembocó en su internamiento en campos para tenerlos bajo control.

En relación con la vida en los campos de internamiento, Kantorowicz destaca cierta discriminación en el trato a los internos; aquellos que contaban con mayor disponibilidad económica o prestigio podían permitirse adquirir ciertos productos en el mercado negro de los campos y, en algunos casos, se liberó de forma arbitraria tanto a diplomáticos como a conocidos políticos y escritores. La filiación política

también era un factor importante a tener en cuenta. Los internos de ideología nazi solían recibir trato de favor. Por ello, algunos de los cautivos no dudaron en abrazar los ideales nacionalsocialistas para conseguir mejores condiciones de vida. Por otra parte, la construcción de los campos de internamiento en Francia se caracterizó por la urgencia y la improvisación. La deficiente alimentación en combinación con la falta de higiene provocaba entre los internos enfermedades como la disentería. Además, tenían que soportar el frío y una existencia monótona, marcada por el aburrimiento y la incertidumbre en cuanto a su destino. De este modo, la desesperación llevó a algunos a optar por la salida más drástica al quitarse la vida.

Finalmente ha de subrayarse que, frente a las corrientes de índole nacionalista-conservador que circulaban en Francia Kantorowicz toma partido a favor de las tesis universalistas de Goethe, que defendían la fusión y el intercambio cultural entre los pueblos como forma de enriquecimiento. Kantorowicz, retomando las palabras de Goethe, aboga por una cultura universal que elimine las fronteras nacionales y sociales: "Anstatt sich auf sich selbst zu beschränken, muss der Deutsche die Welt in sich aufnehmen, um auf die Welt zu wirken. Ich sehe mich daher gern bei fremden Nationen und rate jedem, es auch seinerseits zu tun" (Kantorowicz 1971: 224).

Referencias bibliográficas

- Azéma, J. P. / Wieviorka, O., *Vichy 1940-1944*. Poitiers: Perrin 1997.
 Fry, V., *Surrender on demand*. Traducción al francés de Ochs, E., *La liste noire*. Paris: Plon 1999.
 Kantorowicz, A., *Exil in Frankreich. Merkwürdigkeiten und Denkwürdigkeiten*. Bielefeld: Schönmann Universitätsverlag 1971.
 Kaspi, A., *Les juifs pendant l'occupation*. Paris: Éditions du Seuil 1997.
 Marum-Lunau, E., *Boches ici, Juifs là-bas*. Aix-en-Provence: Edisud 1997.
 Peschanski, D., *La France des camps. L'internement 1938-1946*. Paris: Gallimard 2002.